

Julio de la Fuente

Trabajador social y fotógrafo

Béatrice Tatard

Julio de la Fuente fue un destacado antropólogo mexicano que, en el marco del indigenismo "participativo" de índole cardenista, presentó nuevos planteamientos sobre los contenidos de la educación bilingüe, y criticó en particular el contenido de los libros de texto. Durante este periodo (1934-1940) las investigaciones antropológicas dieron lugar a experiencias innovadoras de corte progresista. El trabajador social Julio de la Fuente tiene un perfil y una trayectoria muy particulares cuyos antecedentes artísticos destacan en las acciones pluridisciplinarias impulsadas por el cardenismo: fue, entre 1932 y 1933, maestro rural y dibujante en la Dirección General de Educación Popular (DGEF) y en la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz; ilustró los manuales escolares de la colección *Simiente*, editada por la Comisión Editora Popular de la SEP en 1935, publicación emblemática de la Escuela Socialista; por fin, entre 1935 y 1937 fue, como grabador, un miembro muy activo de la poderosa Sección de Artes Plásticas de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) que contaba con Leopoldo Méndez, Gabriel Fernández Ledesma, José Clemente Orozco, Pablo O'Higgins, José Chavez Morado, entre muchos otros. Paradójicamente su militancia, que generó numerosas experiencias pedagógicas en los medios gráficos de comunicación (cartel de propaganda, cine, teatro obrero, periódicos rurales), aniquiló su creación artística individual. Se incorporó entonces a la antropología, impulsando orientaciones pedagógicas valiosas al anticipar su época. Desafortunadamente su defensa de la cultura regional, y la preservación de las lenguas indígenas como matriz fundamental, desaparecieron en la corriente integracionista mayoritaria, cuya única meta era la castellanización del indio. Su planteamiento cobra singular interés en el debate actual sobre el porvenir del México profundo como lo calificó, con mucha razón, Guillermo Bonfil Batalla.

Las fotografías del antropólogo Julio de la Fuente tienen una riqueza discursiva sobresaliente: revelan una mirada crítica hacia el indigenismo académico o institucional, a diferencia de muchas otras, cuya función sencillamente ilustrativa les resta impacto visual. Fue precisamente durante su compromiso político con la LEAR que se inició en la fotografía. Entre 1935 y 1937, Manuel Alvarez Bravo y el fotoreportero de origen alemán Enrique Gutmann destacan entre los pocos fotógrafos de la LEAR. El primero da una conferencia sobre el cine de Chaplin el 20 de octubre de 1937;¹ el segundo, sobre el cine y el fascismo, en enero de 1937.² Al igual que para sus colegas de la Sección de Artes Plásticas, la función social de la obra de arte es primordial, tanto como la identificación del artista con las masas. Enrique Gutmann lo reafirma: "El



Julio de la Fuente, *Sin título*, ca. 1936-38. Col. Fototeca Nacho López del Instituto Nacional Indigenista

fotógrafo revolucionario no debe perseguir únicamente efectos artísticos o trucos técnicos, sino la función social de la fotografía [...] El fotógrafo revolucionario debe [...] descubrir en realidad una verdad más profunda: en el hombre, el carácter; en el acontecimiento, el motivo; en la situación, el fondo social."³ Esta similitud con aquella declaración de Tina Modotti al presentar su exposición de diciembre de 1929 en la Biblioteca de la Universidad Nacional no es fortuita. Si se considera aún que Manuel Alvarez Bravo se inició en la fotografía al lado de Tina Modotti,⁴ esta reactualización de los conceptos fundadores de la italiana cobran singular fuerza en el seno de la LEAR, entre los artistas plurifacéticos como lo es Julio de la Fuente. Precisamente este último adquiere una cámara fotográfica de las manos de Enrique Gutmann y sus primeras fotos integran las exposiciones de la LEAR.⁵

En este lapso (1935-1937), que significa para él una transición entre artes plásticas y antropología, su compromiso social queda intacto en su uso de la fotografía. Sus primeros intentos como documentos etnológicos consisten en retratar las mujeres del pueblo de Yalalag, Oaxaca. Estos retratos, que todavía poco valor artístico evidencian, son muy conocidos como ilustración en su libro *Yalalag*, recopilación de sus diez primeros años de labor antropológica.⁶ En cambio, sus fotos posteriores, hechas en su mayoría entre 1940 y



Julio de la Fuente, *Sin título*, ca. 1936-38. Col. Fototeca Nacho López del Instituto Nacional Indigenista

1952, son realizaciones artísticas muy nobles, en las que sus experiencias pasadas de dibujante e ilustrador gráfico confieren a la imagen un valor de metalenguaje. Julio de la Fuente siempre participó en la educación mientras investigaba otros aspectos culturales en sociedades indígenas. Su experiencia como maestro rural lo llevó a apoyar, en los centros del INI, métodos pedagógicos basados en la educación visual (talleres de artes gráficas que fortalecían a las industrias populares, recurso económico insustituible para las comunidades indígenas; impresión de carteles tipográficos; grabado y dibujo; proyecciones didácticas de cine o de tomas fijas con temas sanitarios, agrícolas o recreativos). Estos medios de comunicación que habían demostrado su eficiencia, tanto en los centros de Educación Popular para obreros y campesinos organizados por la LEAR, como en las Misiones Culturales, culminaron cuando Julio de la Fuente, responsable del Centro Coordinador del INI en San Cristóbal de las Casas en 1952, lo aplicó de modo sistemático.

Las dos fotos presentadas aquí fueron hechas entre 1936 y 1938. Además de testimoniar el impulso dignificador emblemático del cardenismo, proceden de un ojo analítico que no se conforma con registrar el triunfo de una transformación social y de identidad. La preocupación por el detalle,

la presencia de mensajes gráficos (prensa, libro, o de actividades como el dibujo en otros casos) que determinan la lectura crítica, interrogativa o irónica de sus tomas, permiten una interacción visual poderosa. Para el exmilitante de la LEAR, el recurso fotográfico es un instrumento combativo: pero su uso, en vez de ser propagandístico —lo cual se ve en muchas otras colecciones del INI que alaban la integración del indígena a la vida nacional sin preocuparse por una aculturación devastadora— sugiere una conciencia sospechosa de la historia. Eliminando la propaganda que antes privilegió Julio de la Fuente en la LEAR, a costa de la calidad y sobre todo de la diversidad en su expresión artística (grabado, dibujo), la fotografía se convierte en un poderoso recurso para su propia libertad de expresión. Estas dos gráficas critican implícitamente situaciones estremecedoras: el fotógrafo en busca de introspección psicológica, se focaliza sobre la cara demacrada de una mujer enferma: la muerte nos mira fijamente. En la otra, cuyos símbolos explícitos son el libro como instrumento de poder y la ascensión social del indígena, la imagen se convierte en un frente a frente provocador entre la historia y sus lectores/actores potenciales. El fotógrafo devuelve al antihéroe tradicional para los mestizos, el lugar que la historia oficial no le da.

¹ “Segundo ciclo de conferencias”, folleto LEAR, México, 1937, Expediente LEAR-CENIDIAP, Archivo del Centro Nacional de las Artes.

² “La brigada de la LEAR en Guadalajara”, *Frente a Frente*, México, núm. 7, enero de 1937, p.12 en *Frente a Frente 1934-1938*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1994.

³ “Algunas intervenciones en el Congreso de la LEAR”, *Frente a Frente*, núm. 8, marzo de 1937, p.13

⁴ Ver entrevista de Manuel Álvarez Bravo por Lía García Verástegui, “La fotografía en México. Instantáneas de luz”, en *Memoria de pa-*

pel, núm.3, México, CNCA, abril de 1992, p.10; y la correspondencia de Modotti a Álvarez Bravo en *Alquimia* Año 1, núm. 3, “Tina Modotti, Vanguardia y razón”, México, INAH, 1998, p.39-40.

⁵ Mariano Paredes, “Artes Plásticas”, *Frente a Frente*, núm.12, noviembre de 1937, p.9

⁶ Julio de la Fuente, *Yalalag, una villa zapoteca serrana*, México, Museo Nacional de Antropología, Serie Científica, 1949; y “Yalalag”, primer artículo antropológico de Julio de la Fuente es publicado en junio de 1938 en *Indoamérica*, México, volumen VI, números 6 y 7.